

En 2016, se publicó ¡Hagan lío, docentes!  
 Recetario incompleto sobre los beneficios educativos de la rebeldía.  
 (Ed. Stella, Buenos Aires. ISBN:9789505254330)  
 El profesor Salvador Ottobre reunió entrevistas, anécdotas y reflexiones  
 y recorrió las nuevas tecnologías educativas.  
 Se reproducen con permiso un fragmento de la entrevista  
 efectuada al doctor Pedro Luis Barcia,  
 así como un texto (apócrifo),  
 atribuido a Platón donde el filósofo se excusa de participar en la obra,  
 ante la pobreza, la desnutrición y las adicciones reinantes en los educandos.

## Las formas de la mirada

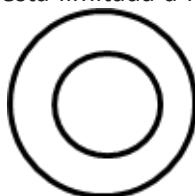
### Entrevista efectuada a Pedro Luis Barcia

*Doctor en Letras, lingüista, lexicógrafo  
 e Investigador Principal del CONICET,  
 y de la Academia Argentina de Letras.*

Inmanencia 2017;6(1):78-79

“Mirar” es dirigir la vista hacia una realidad. “Ver” es identificar ese objeto, apreciarlo con la mayor precisión y en su totalidad posible. Todos miran y pocos ven. La plenitud del ojo está cifrada en los sabidos versos de Antonio Machado: “El ojo con que te miro/ no es ojo porque te mira/ es ojo porque te ve”. (Con lo cual, al logro de la visión que supera la simple mirada, se le suma la gratificación de verla a ella). “Ver” supone percibir con nitidez el objeto, reconocerlo en su identidad y apreciarlo en relación con su contexto. El contexto es capital para la visión. La idea de *contexto* es compleja y supera las meras circunstancias, que rodean al objeto. Veamos un caso. Propongo esta imagen a los alumnos y pido que me digan a qué corresponde:

Respuestas posibles: a) Dos círculos concéntricos. Esta es una respuesta limitada a lo físico y objetiva,



sin aporte de interpretación. b) Un huevo frito, un ojo, un timbre, un seno, un mejicano visto de arriba. Es una imagen descontextuada.

Pero si abrimos el campo de enfoque y vemos el contexto, podremos definir cuál de todas las posibilidades sugeridas es la adecuada.

La cuestión del punto de vista es clave en la educación para la vida. El punto de vista es una suma de elementos de índole diversa:

1. El lugar físico desde donde se mira es determinante de lo que se puede percibir. Es el caso de las tres señoras en el teatro. En el entreacto salen al *foyer*, y una dice: “Notable el payaso de verde”. La segunda dice: “¿Qué es lo que viste? De rojo, querrás decir”. Y la tercera equilibra: “Ni todo verde ni todo rojo: mitad y mitad, como suele ser el traje de los payasos”.

Una estaba sentada en la extrema izquierda de la sala; la segunda, en la extrema derecha y la tercera, al centro. Lección apta para visores extremistas.

2. Las cualidades físicas del visor condicionan su visión: ciego, chicato, tuerto, présbita, estrábico.

3. Los intereses del visor: ellos condicionan lo que ve de lo que mira y lo que excluye.

Tiene visión selectiva, preferencial y recortada Incluye y excluye. involuntariamente. Es el caso del sastre que fue a ver al papa Francisco y cuando volvió al pueblo le preguntaron cómo es el Papa, y dijo: “Ranglan, normal, talle 64”. Un poeta verá en una margarita el instrumento de elección de su amada, pétalo a pétalo. Un botánico, una fanerógama, de la especie de ...

4. La experiencia del visor. ¿Ha visto antes lo que mira? ¿Qué ha padecido o gozado con lo que ya vio, en qué circunstancias?, y un largo etcétera.

La cuestión del punto de vista, los condicionamientos del visor y la función del contexto son básicos para todo nivel de educación. Hay que enseñarles a mirar para que vean. Los ejercicios de observación y comentario de imágenes propuestos a los alumnos son esenciales para la formación del visor. El joven no está habituado a fijar la mirada en nada, porque su hábito, cultivado por los medios electrónicos, es saltar de objeto en objeto en un picoteo atencional disperso. El exigirle la aplicación de la atención a una imagen para analizarla en sus detalles es correctivo de la deformación digital. Y asegurará que haya estudio ya, e investigación luego, en el futuro adulto.

### La pregunta

En nuestro sistema educativo, la potencia de la pregunta ha sido dominada y sometida. El potro interrogativo ha sido amansado. Y todos en paz. Esta es una realidad sobre la que no se ha reflexionado suficientemente y que tiene consecuencias remotas

lamentables.

El alumno se domestica y habitúa a solo responder cuando se lo interpela. Este ejercicio sostenido por tanto tiempo anula la tendencia natural de la creatura de querer saber, y se le embota el instrumento de exploración que es la pregunta.

El preguntar es un arte, para el ejercicio de la docencia, como herramienta de estímulo, y como contenido de aprendizaje para el alumno. Se lo debe enseñar y aprender por la práctica. A esta actividad dinámica no se le destina tiempo, ni en los institutos de Formación Docente, ni en los institutos de profesorado ni en los profesorados universitarios. Los docentes mismos no aprenden a preguntar, sino por aprendizaje empírico, pero el arte de preguntar como tal no es contenido de enseñanza y aprendizaje en ninguno de los niveles de enseñanza en el país.<sup>1</sup>

No se muestra con ejemplos concretos, la ineficacia, por reductiva, de la pregunta que puede responderse por un sí, un no o una palabra. No se distinguen entre preguntas clusas, sin perspectiva, y preguntas arborescentes, que van prologándose y abriendo en bivos como las ramas de un árbol. La pregunta válida es como una *kokeyi* o esas muñecas rusas: tiene muchas otras adentro.

La vida intelectual de la persona comienza con esa fuerte asociación de asombro e inquisición. El buscar los porqués de lo que se ve y contempla.

La calidad del trabajo intelectual se apoya en el carácter *aperitivo* de las preguntas que lo mueven. En un sentido físico del término: la pregunta que abre puertas, campos y espacios. Voltaire decía: "Juzga a una persona por sus preguntas; no por sus respuestas".

Hace un tiempo, me enteré de que en una universidad un grupo de alumnos habían registrado y tabulado las preguntas que algunas mesas examinadoras formulaban examen tras examen. La repetición de las preguntas había sido elaborada por secuencias y recurrencias.

Esa lista se comerciaba con buenos réditos. El caso nos advierte sobre cómo lo hábito nos lleva, inconscientemente, a ser iterativos en las mismas preguntas sobre las mismas cuestiones, con lo cual ya no galvanizamos la cuestión con las preguntas sino que las repetimos con monótona persistencia, con lo que el elemento dinámico de la pregunta pierde todo valor estimulante.<sup>2</sup> Y caemos en la elementalidad del catecismo. Un juego básico de cóncavo y convexo.

La pregunta va asociada a la duda, cuya etimología alude a lo que está entre dos: la vacilación. Y he aquí la segunda raíz del filosofar. La duda motoriza la investigación hacia instancias probatorias y experimentales para alcanzar solidez en la respuesta. La pregunta inquieta, preocupa al padre, al maestro, al

docente, al político, al gobernante.<sup>3</sup>

La muerte de la pregunta es, como tantas otras, la muerte anunciada. Pero a diferencia de los otros casos -la novela, las utopías, las ideologías, el punto de vista omnisciente, etc., que son anuncios incumplidos, cuya virtud consiste en mostrar que esas realidades supuestamente enterradas siguen activas, vivas y vitalísimas- en el caso de la pregunta sí se trata de un amortecimiento. Pero la tendencia que se ha ido insinuando, primero, e instalando, después, indica lo adveniente, aquello hacia lo cual vamos si no reaccionamos. Hay que leer los signos de los tiempos. Pero pocos parecen advertir este proceso que llevará a un silenciamiento total de la pregunta. La pregunta concreta la primera parte de la frase de Bernard Shaw: "Lo que queremos es ver al niño corriendo tras el conocimiento y no al conocimiento tras el niño": En efecto, la pregunta es bifásica, jánica: a la vez revela conocimiento y desconocimiento. La pregunta muestra una búsqueda intelectual para llenar un hueco de conocimiento.

La pregunta es un primer paso hacia el conocimiento. "Que el conocer su *inorancia*/ es principio de saber", dice *Martín Fierro*. La pregunta es un papirotazo, un golpe inicial que pone en funcionamiento un complejo engranaje o sistema hacia el saber. Matar la pregunta es apagar el sistema.

La pregunta es una vanguardia exploratoria del terreno sobre el cual se pretende avanzar. Avanza sobre lo que se propone, y va a adelantarse con cierta potencia horadante de la masa real.

Dije que la pregunta es "aperitiva" (y apetitiva), para decirlo con un latinismo que hemos desvirtuado. Pascal dice escuetamente en una línea de sus Pensamientos: "*Vertu aperitive de la clé; vertu attrative de la cloç*": La virtud aperitiva, la capacidad de abrir, de la llave, es la misma de la pregunta: la pregunta abre una puerta sobre la realidad.

La pregunta es abierta. La sentencia es clusa. El autoritario dictamina, sentencia, afirma inapelablemente; no pregunta.

#### BIBLIOGRAFÍA

1. El maestro zen tiene tres conductas frente al alumno que no sabe enunciar debidamente su pregunta: el silencio, la risa o la bofetada, que se reiteran hasta que el discípulo calibra su enunciado.
2. Recuerda el caso de la confesión más breve que se conoce: la vieja pecadora dice al confesor: "Los mismos" (pecados) y él le indica: "La misma" (penitencia).
3. Los periodistas defienden un derecho que, a primera vista, parece extraño: el derecho a repreguntar, esto es, a volver sobre lo mismo si no ha sido satisfecha la pregunta con la respuesta por ser esta incompleta, evasiva, diluidora, etc. La repregunta revela que no ha habido respuesta adecuada. La respuesta ajena, desviada, sesgada, esquiva puede deberse a la incompreensión de la pregunta o la voluntad de no responder, intención definitiva de una actitud antidialógica. En el campo político es frecuente que a la pregunta sobre el color de pelo se responda con la edad, o cosa vecina.

